

SUPLEMENTO A LA REGION VASCA

La libertad es ingérita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia ó estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Politico-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos. —Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Miércoles 4 de Septiembre de 1889.

NÚM. 61.

LA CARTA DEL SR. PÍ Y MARGALL Y LA COALICIÓN REPUBLICANA.

Los groseros y destemplados ataques de *El Motín*, á nuestro ilustre jefe, han herido de muerte á la coalición republicana, que inició la prensa.

¡Sí; la han herido de muerte. Nos importa poco ó nada que *La República* nos exco-mulgue y que el comité que preside el marqués de Santa Marta nos dé de baja en la lista de los periódicos coligados.

LA REGIÓN VASCA, está incondicionalmente al lado de su jefe.

LA REGIÓN VASCA, es federal sin mistificaciones ni reparos, y no puede seguir decorosamente al lado de los periódicos que atacan alevemente y calumnian al Sr. Pí y Margall, por satisfacer mezquinas y bastardas pasiones personales.

¡Qué triunfo el de *El Motín*!

¡Sí; triunfo ha sido, porque el periódico de Nakens no perseguía otro fin que el de mortificar al jefe del federalismo español y deshacer la coalición hecha en Madrid.

El Motín no quiere la coalición; no quiere la República; vive de la monarquía; vive del escándalo; vive de los curas. Todo lo que sea adelantar hacia el triunfo, le perjudica en sus intereses, porque con la República no habría ni tantos curas ni tantos frailes á quienes sacar á relucir en sus columnas.

Necesita, además, sembrar cisma para que se le lea por uno y otro bando, y para que los monárquicos, buscando satisfacciones, compren *El Motín* y lean las campañas disolventes que viene haciendo.

Su último número no es más que un enjambre de insultos y de mentiras.

Cuantos conocen al Sr. Pí y Margall, adversarios ó amigos, no podrán por menos de rechazar indignados ataques tan soeces y burdos, como los que se consignan en los siguientes párrafos:

«Desde que se inició la idea de la coalición de la prensa republicana, el eminente patriota don Francisco Pí hizo cuanto le fué posible por que no se verificase.

«Cara á cara y con nobleza? No; en la sombra, como acostumbra á hacerlo todo en política; elogiándola irónicamente con palabras de doble sentido; negándole á priori toda eficacia. De buena gana habría prohibido *autonómicamente* á los periódicos de su partido el asistir; pero esto lo hubiera dejado muy al descubierto, y él es hombre que siempre busca la salida de antemano.

Una vez pactada la coalición, ni la apoyó ni la condenó, mas permitió que dos periódicos de su partido, uno en Barcelona y otro aquí, la combatieran sin cesar, lanzándole él á la vez sus pullitas en cartas y discursos.

Cuando Chies, Calderón y el que suscribe fueron á rogarle que emitiera opinión sobre la circular en que el Comité recomendaba que se vigilase la formación del censo electoral, salimos convencidos de la iniqua que á la coalición profesaba, y por mi parte dispuesto á que la manifestase públicamente.

Al efecto, y sin consultar con nadie, le dirigí el par de artículos que le han sacado de quicio, y á los que se ha agarrado para no dar su opinión. Cosa de poca monta debe ser la diplomacia, cuando yo, ¡infeliz de mí!, he podido á tan poca costa demostrar que el hábil D. Francisco es implacable enemigo de la coalición de la prensa. Me propino un aplauso entusiasta por el éxito obtenido, y continúo.»

Pues bien; es mentira que D. Francisco se haya opuesto nunca á la coalición de los partidos republicanos. Cuando se acusa deben presentarse las pruebas. ¿Cómo prueba *El Motín* que el Sr. Pí se ha opuesto á la coalición? ¿Es que no hay más que hacer que afirmar en redondo sin demostrar la verdad de la afirmación?

¿Cuándo ni por qué causa el Sr. Pí ha rechazado la idea de la coalición? Ahí están sus actos, sus discursos y sus escritos que desmienten terminantemente toda suposición en contrario.

¡Cuanta parcialidad! Para el que no se ha opuesto á que la coalición se realice, censuras é imputaciones falsas. En cambio, para el que se opuso con todas sus fuerzas, para el que condenó enérgicamente la idea coalicionista no hay más que alabanzas y halagos.

Esto es lo cierto; *La Voz Montañesa* lo ha dicho y nosotros vamos á repetirlo, porque fuimos, como el colega santanderino, testigos de lo que pasó en las sesiones de la Asamblea federal de 1888.

El marqués de Santa Marta se declaró francamente contrario á la coalición con el partido progresista y francamente enemigo de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Y no fué él solo á desechar la coalición. Acompañábanle los que hoy le acompañan, bien pocos, por cierto, y bien ingratos con su jefe á quien, sin duda por una aberración, han abandonado en los actuales críticos momentos.

Seamos francos de una vez. Los que se ponen de parte del Sr. Ruiz Zorrilla, sancionando con su actitud la escandalosa campaña del *Motín*, ¿lo hacen por convicción sincera, después de haber modificado sus ideas, ó obedecen á sentimientos que siempre se debieran sacrificar.

¿Será preciso hacer una historia detallada de la última Asamblea federal?

¿Será preciso señalar con el dedo á los que se pronunciaron, unidos al marqués de Santa Marta, en contra del Sr. Vallés y Ribot?

¿Será preciso tomar el asunto desde más atrás, y hacer una minuciosa relación del viaje de nuestro jefe á Barcelona y Zaragoza, por ahora hace un año?

Doloroso es tener que hablar así; pero, por lo visto, hay quien no tiene reparos en sacar á la superficie toda esa historia, que valdría más olvidar.

Pero, es tan grande su ingratitud, tan injustificada su conducta en los actuales momentos, que la verdad se impone con toda su desnudez, y la verdad para ellos es acusadora, terrible, sin apelación.

Ninguno de los pocos que siguen al propietario de *La República*, era hace ocho meses partidario de la coalición y admirador del Sr. Ruiz Zorrilla. Ninguno. Nos consta.

Acaso habría bastado que el Sr. Vallés y Ribot, presidente del Consejo federal de Cataluña, y el Sr. Asensio, presidente del de Aragón, hubieran abogado por la coalición con el partido progresista á seguida del viaje del Sr. Pí y Margall á París, para que *La República* se colocase en el campo contrario al que hoy está y combatiere tenazmente la coalición, que hoy defiende con improvisada pasión.

No quisiéramos formular cargos contra amigos queridos de los que nunca creímos que llegaríamos á dudar; pero es tan anómala su situación, tan reprochable su actitud, que no podemos por menos de ser duros con ellos, como ellos lo son para el jefe querido, á quien abandonan y miran con indiferencia, cuando con tanta saña es ultrajado y escarnecido por *El Motín*.

Quizá cuando nuestro jefe hablaba de coalición, ellos repudiaban semejante idea

y se disponían á rechazarla con su voto. Hoy todo ha variado. ¿Merced á qué?

Digámoslo claro. Merced á rencillas y odios personales.

Estamos dispuestos á probarlo, si alguien pretende rechazar como falsa nuestra afirmación.

Ahora, conozcamos la carta del jefe de nuestro partido, que es el más soberbio mentís á cuanto ha escrito el periódico de Nakens.

Dice así:

«Sr. Presidente del Comité directivo de la Prensa Republicana coaligada.

Muy señor mío: permítame usted que en esta carta, la última que dirijo á usted como presidente del Comité de la prensa, recuerde algunos sucesos.

El día 24 de Junio se constituyó el Comité que usted preside. Despertó grandes esperanzas; pero las defraudó á los pocos días publicando sobre la rectificación del censo para las próximas elecciones municipales una circular que cayó como agua de nieve sobre nuestros más ardientes correligionarios. No se acordó de proponer la coalición á los partidos hasta el día 22 del corriente Agosto. Me la propuso por carta precisamente cuando individuos de su seno ultrajaban al partido federal y usted no tenía contra tan groseros ultrajes una sola palabra de protesta. La proposición parecía un verdadero sarcasmo.

Escribí á usted diciéndole que decorosamente no podía contestar á su carta del 22 interin no se diese á los federales satisfacción cumplida; y usted se permitió calificar de pretexto tan justificado aplazamiento. ¡Brava manera de conciliar los ánimos!

Hace dos ó tres días dió usted en su periódico tímidas y vacilantes explicaciones. Quiso usted desagradar al partido federal con decirle que su más violento agresor había dimitido el cargo de vocal del Comité; más, en vez de restañar la herida, no hizo usted más que enconarla. Publicó usted una agresiva carta del dimitente y lejos de tener para él palabras de censura, no las tuvo usted sino de adulación y de lisonja. Contenia la carta afirmaciones de falsedad notoria, y usted no se tomó el trabajo de rectificarlas ni de hacerlas rectificar por sus redactores. Usted no ignoraba que yo había recibido en mi casa una comisión del Comité y le había dado franca y amistosamente todo género de explicaciones; usted no ignoraba que no hay ni en Madrid ni fuera de Madrid un solo periódico federal que no quiera la coalición como siempre los federales la quisimos; y usted, sin embargo, dejó que el dimitente afirmase que yo no reconocía al Comité y permito que combatan la coalición periódicos del partido.

Así las cosas, entiendo, señor Presidente, que el Comité de la Prensa ha perdido toda autoridad y toda fuerza para conseguir la coalición que se desea. Empezó mal las negociaciones, las continúa peor y buscando la paz nos ha traído la guerra; no la guerra de principios, que yo considero siempre necesaria, sino la peor de las guerras; la guerra de la difamación y la calumnia. Para colmo de mal no hace esfuerzo alguno por atajarla. Despide por lo contrario cortésmente al que le dice que se retira de su seno con el sólo objeto de proseguir su campaña contra los federales.

Se busca principalmente en las coaliciones un medio de aunar fuerzas y evitar apasionadas luchas intestinas. Si no las hemos de poder evitar, ¿á qué coligarnos? ¿No es más lógico y racional que todos quedemos en libertad para combatirnos y defendernos? No es útil ni viable la coalición que no tenga por base el mutuo respeto y aún el mutuo cariño de los que la formen.

Corto aquí, por lo tanto, la correspondencia con usted como presidente del Comité de la prensa. Hay en el Comité personas dignísimas que estimo en lo que valen; mas no veo ni en camino ni en posibilidad de conseguir su objeto. Para que, con todo, no pueda nunca decirse que rehuyo manifestar mi pensamiento sobre la coalición, repetiré por centésima vez cómo la queremos los federales.

Queremos hoy como ayer una coalición de partidos, no de fracciones ni de individuos. A los individuos y los grupos que en realidad la deseen y no anden en busca de imposibles representaciones hay que decirles y aconsejarles que siquiera temporalmente se unan al partido que consideren más afines. Dado el espíritu de división que entre nosotros existe y el afán que tantos hombres sienten por llegar á ser cabeza de algo, seguir otra conducta sería alentar la formación de nuevas fracciones, multiplicar el número de los republicanos sueltos y caminar aceleradamente á la disolución de las verdaderas colectividades políticas.

Hoy como ayer queremos una coalición que en nada menoscabe la personalidad de los partidos que la constituyan. Se nos habla de dejar íntegra la personalidad de los hombres, y para nosotros la de los hombres, relativamente á la de los partidos, es de escásima importancia.

Queremos hoy como ayer una coalición que nos deje completamente libres para difundir nuestros principios, principios que no estamos dispuestos á callar en tiempo alguno, por causa alguna ni bajo ningún concepto. Queremos naturalmente la misma libertad para los demás partidos coligados.

Hoy como ayer queremos una coalición en que haya para los partidos que la formen absoluta igualdad de condiciones.

Hoy como ayer queremos una coalición con una junta que desde Madrid la dirija lo mismo en los días de paz que en los de lucha.

Hoy como ayer queremos, por fin, una coalición franca, sincera, bien definida, sin nebulosidades, sin reservas; una coalición en que cada partido sepa á lo que se compromete y se obligue á cumplirla.

Una coalición con estas condiciones, sépalo usted de hoy para siempre, señor Presidente del Comité de la prensa, está dispuesto á firmarla en cualquier día y á cualquiera hora su afectísimo S. S. Q. S. M. B.

F. PÍ Y MARGALL.

Madrid 30 de Agosto de 1889.»

Hagan los comentarios nuestros amigos.

Por nuestra parte solo tenemos que agregar que estamos incondicionalmente al lado de nuestro jefe ilustre, que pensamos con él, y que doliéndonos mucho, como nos duele, tener que separarnos en esta cuestión de colega tan estimable como *La República*, las circunstancias, fruto de la razón, nos obligan, bien que nos sirve de consuelo la compañía valiosísima, y para nosotros de capital interés, de nuestro partido y de colegas tan valientes y tan acreditados como *La Voz Montañesa* de Santander, *La Acañada* y *El Federalista* de Barcelona, *El Autonomista* de Sans, *La Concentración* de Figueras, *La Montaña* de Manresa, *La Justicia* de Calatayud, *El Pacto* de Lérida, *El Municipio* de Haro, *El Porvenir* de Gijón y otros periódicos amigos que nos ayudan en la honrosa tarea de defender al indiscutible jefe del partido federal.

Quédense los disidentes en su campo; con dolor nos despedimos de ellos; quédense con *El Motín*, si tanto les enorgullece una compañía que á nosotros nos sonrojara; que acaso llegue el día en que convencidos de la ligereza de su proceder vengan á nosotros con las lágrimas del arrepentimiento reconociendo su lamentable oposición.

Los que somos federales inflexibles estamos en nuestro sitio.

Nada nos ha de hacer vacilar.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

